

El huerto MATSA: Aula viva de diálogo de saberes y construcción colectiva de la Universidad Campesina Indígena en Red

The MATSA garden: Living classroom for dialogue of knowledge and collective construction of the Universidad Campesina Indígena en Red



Jesús Andrés Barranco Pérez^{*}
María Inés del Rocío García Arroyo^{**}
Mónica Alejandra Monge Mora^{***}
David Tonatihu Ruiz Salcedo^{****}
Demetrio Santos Martínez^{*****}

DOI: <http://DOI.ORG/10.52501/cc.476.02>

Resumen

El objetivo de este texto es reconstruir, mediante una narrativa dialógica, la historia de la recuperación del suelo y creación del huerto MATSA (Maestría en Agroecología, Territorio y Soberanía Alimentaria). Este espacio, forjado colectivamente, trasciende su función práctica para conformarse como una experiencia de diálogo de saberes y construcción colectiva. Desde las narrativas de las comunidades de aprendizaje, recorreremos las acciones impulsadas por diversas generaciones de personas egresadas, para contar con un espacio de encuentro, resonancia y aprendizaje vivo, un telar donde lo que se teje son redes de saberes campesinos, indígenas, científicos; tan diversos como las manos que le dan forma y sentido. La transformación del paisaje, la recuperación del suelo y el florecimiento de nueva vida en forma de semilla nativa, son el resultado tangible de la revalorización de los saberes campesinos y diálogo intergeneracional. El huerto se erige como un ejemplo vivo de la reproducción de mundos

^{*} Licenciado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3349-2032>. Correo electrónico: jesusbarranco@filos.unam.mx

^{**} Licenciada en Filosofía. Estudiante de la MATSA (UCI-Red), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-8471-3156>. Correo electrónico: ines.rga@gmail.com

^{***} Maestra en Economía Social, Solidaria y Comunitaria. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1826-9440>. Correo electrónico: monica.mongemora@ucr.ac.cr

^{****} Licenciado en Planificación para el Desarrollo Agropecuario. Estudiante de la MATSA (UCI-Red), México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2538-7550>. Correo electrónico: druizsalcedo20@gmail.com

^{*****} Ingeniero en Irrigación. Instituto Tecnológico Superior de Tlatlauquitepec, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3370-4097>. Correo electrónico: demetrio.santos@tlatlauquitepec.tecnm.mx

posibles, alternativos a la lógica de devastación socio ambiental. Al recoger y sistematizar esta memoria, no sólo honramos el camino de quienes nos precedieron, sino que plantamos un legado vivo y prácticas para generaciones futuras.

Palabras clave: *aprendizaje colaborativo, legado estudiantil intergeneracional, pedagogía crítica, polifonía de voces, transición del suelo.*

Abstract

The aim of this text is to reconstruct, through a dialogical narrative, the history of soil restoration and the creation of the MATSA garden (Master's Program in Agroecology, Territory, and Food Sovereignty). This space, collectively forged, transcends its practical function to become an experience of knowledge dialogue and collective construction. Drawing on the narratives of learning communities, we trace the actions promoted by different generations of graduates to establish a space for encounter, resonance, and living learning—a loom in which networks of peasant, Indigenous, and scientific knowledge are woven, as diverse as the hands that shape and give meaning to it. The transformation of the landscape, soil restoration, and the flourishing of new life in the form of native seeds are tangible outcomes of the revaluation of peasant knowledge and intergenerational dialogue. The garden stands as a living example of the reproduction of possible worlds, alternatives to the logic of socio-environmental devastation. By recovering and systematizing this memory, we not only honor the path of those who came before us, but also plant a living legacy and practices for future generations.

Keywords: *collaborative learning, intergenerational student legacy, critical pedagogy, polyphony of voices, soil transition.*

Introducción

Zautla, Puebla. Al pie de las montañas, en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), la vida de la Universidad Campesina Indígena en Red (UCI-Red) se teje con los ciclos de la tierra. Desde hace más de cuatro décadas, en este espacio confluyen saberes campesinos, indígenas y académicos para pensar y construir lo rural. En este territorio, los procesos educativos de la UCI-Red, y en particular de la Maestría en Agroecología, Territorio y Soberanía Alimentaria (MATSA), han buscado constantemente tender puentes entre la teoría y la práctica. En las últimas décadas, los huertos de instituciones de educación superior han sido documentados como espacios de formación integral e investigación (Fontalvo-Buelvas et al., 2024).

¿Cuándo toca ensuciarnos las manos? Una pregunta revelaba una necesidad pedagógica profunda: contar con un espacio de aprendizaje vivencial donde los conceptos de suelo, biodiversidad y soberanía alimentaria pudieran ser discutidos colectivamente. Investigaciones previas señalan que la participación en proyectos de huertos universitarios incrementa la motivación y el compromiso estudiantil (Priego de Montiano, 2018). Esta inquietud, compartida a lo largo de los años, dio origen al huerto MATSA, un pequeño terreno de 150 m² que hoy es

un aula viva. La riqueza que significa la pluralidad de personas se ha convertido en su principal desafío: la historia de su creación y los esfuerzos invertidos corren el riesgo de dispersarse y perderse con el tiempo, sin una sistematización colectiva que incluya aciertos y tensiones que han dado forma a este espacio. Este vacío de documentación invisibiliza el trabajo de las comunidades de aprendizaje pasadas y debilita la proyección futura del huerto, al carecer de una base sólida que articule los cuidados y la visión a largo plazo.

Ante este panorama, el presente texto tiene como objetivo reconstruir, mediante una narrativa dialógica, la historia de la recuperación del suelo y la consolidación del huerto MATSA. Para esto, se retoma la tradición de pensamiento latinoamericano que reivindica la memoria biocultural (Toledo y Barrera-Bassols, 2008) y el diálogo como práctica educativa horizontal (Freire, 1973; Escalona Aguilar, 2024), entendiendo la agroecología no como un conjunto de técnicas, sino como una práctica política y relacional, atravesada por afectos y tensiones (Giraldo y Toro, 2020). No se trata de narrar los hechos, sino de comprender cómo este espacio se ha constituido como una experiencia de diálogo de saberes y construcción colectiva, evidenciando que la regeneración del suelo es un proceso integral donde convergen dimensiones biológicas, sociales, políticas y pedagógicas.

Métodos

Enfoque de investigación

Para reconstruir la memoria colectiva del huerto MATSA, adoptamos un enfoque cualitativo (Marshall y Rossman, 1999) y, dentro de este, la narrativa dialógica (Tahar, 2010). Este enfoque busca reconstruir el conocimiento mediante el encuentro y el diálogo horizontal entre participantes incluyendo discrepancias. A continuación, se detallan las principales técnicas y herramientas utilizadas durante cada fase metodológica.

Fase de preparación y diseño

a) *Definición del propósito narrativo*: Partimos de recuperar la memoria dispersa del huerto explorando experiencias de vida para construir una historia colectiva intergeneracional. b) *Selección de participantes*: Realizamos un muestreo intencional (Marshall y Rossman, 1999) seleccionando personas de cada generación, de la cocina y la coordinación (Tabla 1). c) *Acuerdos y encuadre ético*: Con consentimiento informado, las entrevistas se realizaron en ambiente de compañerismo (presencial o videollamada), privilegiando la confianza y la horizontalidad de la narrativa dialógica.

Tabla 1. Voces para la memoria: perfil generacional / ocupación

Nombre	Generación	Abreviatura
Abacuc César Sánchez Ortiz	1ra generación (2017-2019)	A. Sánchez
Ximena Magallán Ortiz	2da generación (2018-2020)	X. Magallán
Citlal Solano Lara	2da generación y actual coordinadora	C. Solano
Karla Helena Guzmán Velázquez	5ta generación y parte del equipo coordinador actual (2021-2023)	K. Guzmán
Nicolás Moreno Chaves	6ta generación (2022-2024)	N. Moreno
Malli Carol Uspango Becerro	7ma generación (2023-2025)	M. Uspango
Esther Victoria Ortiz Sosa	8va generación (2024-2026)	E. Ortiz
Andrés Aguilar Galindo	9na generación (2025-2027)	A. Aguilar
Andrea Martínez Hernández	Cocinera en el CESDER	A. Martínez

Fuente: Elaboración propia (2026).

Fase de producción de narrativas

a) *Entrevistas dialógicas*: Realizamos entrevistas semiestructuradas con preguntas detonadoras para que cada participante narrara su historia con sentires y motivaciones. b) *Historia de vida y testimonios*: Enfoque que permitió emerger relatos de vida y trayectorias vinculadas al huerto, como las historias de reconciliación con la memoria campesina familiar. c) *Uso de documentos y archivos visuales*: Recopilamos y analizamos fotografías y el diseño del diagnóstico participativo para enriquecer las narrativas.

Fase de análisis e interpretación

a) *Transcripción y organización*: Las entrevistas (30 a 40 min) se transcribieron textualmente, lo que permitió una primera aproximación a las narrativas. b) *Análisis narrativo*: identificamos tramas, personajes, escenas y secuencias en cada relato para detectar hitos comunes, perspectivas diversas y metáforas recurrentes como “telar” o “raíz”. c) *Diálogo hermenéutico e identificación de temas emergentes*: Contrastamos las voces de las participantes para identificar significados profundos. Emergieron: gestión como siembra, regeneración del suelo como proceso integral y diálogo de saberes, dimensión afectiva del cuidado, tensiones sobre prácticas, y memoria campesina como punto de partida y proyección. d) *Construcción de la narrativa final*: Con los temas emergentes y los hitos cronológicos, construimos un relato colectivo polifónico que, como tejido, integra las distintas hebras de la memoria con sus contradicciones y matices. Como resultado visual de este proceso de sistematización elaboramos la “lombribriz del tiempo”.

Resultados

El origen

El programa de la MATSA desarrolla sus encuentros presenciales cada dos meses en las instalaciones del CESDER, donde distintas comunidades de aprendizaje conforman el proyecto

de posgrados (UCI- Red). Así, la propuesta de uno de los posgrados (crear un huerto para sus prácticas) se convirtió, naturalmente, en un proceso social. El CESDER, fundado en 1982, ocupa hoy un terreno anteriormente conocido como Rancho Capolictic, dedicado principalmente al cultivo de árboles frutales. Al establecerse como proyecto educativo, los espacios fueron modificados y mantenidos, en gran parte, por la comunidad estudiantil. La historia de nuestro huerto MATSA se desarrolla en una parcela de aproximadamente 150 m² que, después de algunos años, se transformaría en esta iniciativa. En la Figura 1 se muestra la ubicación del CESDER, el huerto y algunos puntos de interés.



Figura 1. Mapa de localización del huerto MATSA. Fuente: Andrés Barranco (2026).

La semilla del huerto fue una pregunta que comenzó a brotar en el aula: *¿Cuándo toca ensuciarnos las manos?* La teoría empató con el anhelo de la práctica. Andrea Martínez, cocinera del CESDER por más de 15 años, había observado desde su espacio el potencial del pequeño terreno. En sus palabras:

“Hace años no lo trabajaban. Todo estaba (...) como que mucha piedra y mucho zacate o yerba. (...) Yo siempre les había dicho por qué no lo limpian y que siembren, porque esos terrenos son buenos. Pero dicen que pues no hay quién. Es trabajoso, es mucho trabajo, la verdad sí. Y es cansado, yo siento que sí es pesado.” (A. Martínez, comunicación personal, 25 de nov, 2025).

El primer intento de activar la parcela llegó de manos de la licenciatura. Ximena Magallán, de la segunda generación de la maestría, atestigua ese primer capítulo:

“[En el 2018] compañeros de la licenciatura (...) trabajaron ese espacio. Hay un compañero, que vive en Perote y que siembra papas. (...) Entonces me llamó la atención que tuvieran que aplicar mejoradores de suelo para poder cultivar la papa. Pero también en este entender que, si es un

tubérculo, las raíces de esa planta pudieron ayudar a remover un poco más [el suelo] y pues que fuera diferente a lo que hoy puede ser” (X. Magallán, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Esa fue la primera acción concreta: piedra, iniciativa y papa. Un intento que dejó una lección: el suelo era duro, necesitaba ser persuadido, y su transformación comenzó con las raíces de un tubérculo que rompería, de a poquito, la compactación. Una primera grieta por donde la pregunta del aula empezaría, al fin, a resonar. Sin embargo, se necesitaba un esfuerzo coordinado, una gestión que diera estructura a la posibilidad.

El telar: la gestión y la raíz

Esa primera grieta era la inspiración para intervenir el suelo. Karla H. Guzmán, quien fue estudiante de la quinta generación y es ahora parte del equipo coordinador, relata:

“La cuarta y quinta generación trabajamos juntos para poderle dar posibilidad a otro espacio donde pudiésemos llevar las réplicas de campo y creo que fue un buen [acierto] insertarnos a los procesos de planeación y organización, que eso es lo que le proponemos a las próximas generaciones”. (K. Guzmán, comunicación personal, 19 de nov, 2025).

Para que la pregunta del aula encontrará su respuesta, necesitaba convertirse en un proceso social. Citlal Solano, entonces estudiante y hoy coordinadora, lo expone así: *“Fue necesaria una gestión para que la maestría pudiera tener este espacio de parcela demostrativa. (...) Al final nos asignaron este lugar. Estaba muy, muy, muy pedregoso, muy descuidado”.* (C. Solano, comunicación personal, 22 de nov, 2025).

La pandemia hizo aún más difícil alcanzar un acuerdo sobre el uso del terreno. En el año 2023, la sexta generación asumió el reto. Su contribución fue soñar con un método que transformará la gestión en escucha colectiva (ver Figura 2). Así lo narra Nicolás:

“(...) se propuso a los compañeros y compañeras de la sexta generación y a otros (...) que hiciéramos un Diagnóstico Agroecológico Participativo. (...) Estuvieron los de la sexta, parte de la coordinación, personas que trabajan en el CESDER y los vecinos de alrededor (...), y familias de (...) estudiantes que viven en Zautla”. (N. Moreno, comunicación personal, 29 de nov, 2025).

El trabajo acumulado de generaciones de estudiantes y coordinadoras se concretó, entre los años 2023 y 2024, en la parcela experimental. Ubicada frente al comedor del CESDER y al borde de una vereda principal, su visibilidad convierte cada cambio del paisaje en un testimonio público.



Figura 2. Diseño del huerto mediante el Diagnóstico Agroecológico Participativo.

Fuente: Fotografía compartida por estudiantes de la sexta generación (S.f).

La primera transformación y la más fundamental fue la del suelo, Abacuc la describe:

"Y sobre todo en la composición del suelo... Ahorita ya estaba notando que sí se ve mucho más presencia orgánica, ¿no? O sea, el color, la textura, sí se ve más nutrido el suelo. Entonces se ve cómo ha habido actividad, (...) ese proceso de trabajo" (A. Sánchez, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Este acercamiento al huerto ocurre con las manos en la tierra: al observar su color, textura y olor, se rompe con la visión del suelo como simple soporte físico para comprenderlo como un ente vivo. Desde esta perspectiva, la regeneración del suelo trasciende lo técnico y se vuelve un proceso integral de cuidado, aprendizaje y reencuentro con saberes campesinos. De esta manera, el suelo no se concibe como un objeto inerte, sino como un ser que responde al trato que recibe. Se dice que el suelo “se cansa”, “se enferma” o “se recupera”; expresiones que, lejos de ser metafóricas, describen con precisión procesos edafológicos. La edafología confirma que el suelo es un sistema dinámico donde interactúan componentes físicos, químicos y biológicos, y cuya funcionalidad depende de la actividad microbiana y del contenido de materia orgánica. Así, el diálogo entre el conocimiento científico y el campesino no es un ejercicio de traducción o validación, sino un encuentro de lenguajes que, desde marcos culturales complementarios, describen una misma realidad (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 40).

Este encuentro se encarna en la mirada de quienes habitan y trabajan el huerto. Citlal Solano, quien articula su formación como bióloga con la práctica, lo expresa así:

"Soy bióloga y soy muy de observar los bichos y de observar colores. En el espacio de parcela sí he notado como el suelo ya no se ve café, se ve verde en su mayoría. Y noto mucho la presencia de mariposas, de escarabajos pequeños, de abejas, de avispas. Entonces (...) refuerzo un poco mi motivación por ver esa parcela". (C. Solano, comunicación personal, 22 de nov, 2025).

Las actividades del posgrado permiten observar cómo prácticas tradicionales (incorporación de residuos orgánicos, abonos locales, cobertura vegetal y diversificación de cultivos) impactan directamente la estructura del suelo, su retención de humedad y su fertilidad.

La ciencia explica estos efectos por el aumento de materia orgánica, la mejora de la capacidad de intercambio catiónico y la regulación de la acidez, factores que favorecen la disponibilidad de nutrientes y la actividad biológica (Cruz-Macías et al., 2020, pp. 593–604). Para el campesinado, estos mismos efectos se traducen en suelos “más sueltos”, “más frescos” y “más agradecidos”.

Esta transformación percibida por el saber práctico se confirma en la experiencia directa de quienes, como Andrea Martínez, han visto cambiar el espacio. En sus palabras:

"No pues ahorita ya se ve mejor. Ya. Porque ahorita ya está limpio; ya no hay mucha yerba (...) Y todo lo que van juntando (...) lo dejan allá, va sirviendo como abono (...) hay gente que lo quema, o lo tira a otro lado. No saben, porque todo eso se queda en el suelo y va produciendo más verduras." (A.

Martínez, comunicación personal, 25 de nov, 2025).

La regeneración del suelo es fundamental en el contexto nacional, donde amplias extensiones agrícolas presentan degradación por erosión, pérdida de materia orgánica y manejo extractivista. Este fenómeno está directamente vinculado a la carencia alimentaria en regiones campesinas e indígenas que dependen de la agricultura de temporal (Cotler et al., 2020, p. 3). Por ello, revitalizar la tierra constituye una estrategia para sostener la vida, la alimentación y la autonomía de las comunidades. La condición del suelo se descubre bajo la superficie. Andrés, así lo experimentó:

"Primero vi un suelo un poco descuidado, pero cuando tuvimos la práctica de biodiversidad en suelos (...) me cambió la percepción, porque empecé a ver que había mucha vida, que había mucha humedad.

(...) Al rascar en diferentes niveles, encontramos diferentes organismos como artrópodos, lombrices, hormigas, ciempiés, bulbos de otras plantitas como el trébol".

(A. Aguilar comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Aula abierta

El huerto comenzó a generar sus primeras raíces: la pedagogía. Este proceso resuena con los señalamientos de La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), quien define la práctica de la parcela demostrativa como “*un espacio que sirve como estrategia para la formación de los agricultores y agricultoras*” donde “*la comunidad agricultora construye conocimiento de manera colectiva, a través de metodologías de “aprender haciendo”*” (FAO, 2024). A pesar de ser un valioso punto de partida, consideramos que nuestra parcelita es mejor definida a través de las palabras de nuestra comunidad. Ximena lo expresa claramente. Para ella, en tanto parcela demostrativa:

“tiene al alcance de los visitantes los elementos que permiten la gestión o el manejo de los recursos de ahí. (...) Demostrativo quiere decir que yo voy a poner distintas cosas que ayudan a entender a quien está viendo cómo está conectado el suelo, las plantas, los polinizadores, cómo pasa el tiempo”. Bajo esta lógica, resulta importante “el establecimiento de la lombricompostera y de los lixiviados, eso no estaba. Entonces está muy chido que en el sistema se haya integrado también esa parte del suelo”. (X.

Magallán, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Y como la diversidad existe tanto en la naturaleza como en las opiniones, Abacuc comparte un punto de vista distinto: “*No me gusta la palabra demostrativa porque es como demostrar*

algo, pero, sobre todo, más bien (...) yo creo que creo en la inspiración y la transpiración, ¿no? La inspiración de creer algo y la transpiración de llevarlo a cabo” (A. Sánchez, comunicación personal, 23 de nov, 2025). Es decir, la práctica de parcela demostrativa en la MATSA trasciende un ejercicio extensionista para convertirse en un proceso vivo y relacional, que no puede sostenerse sin el trabajo real de las personas involucradas. El huerto se volvió un manual abierto: un sistema donde cada elemento es una lección sobre ciclos e interdependencias.

Afectos y desafíos

El huerto permite el intercambio de saberes de distintos órdenes desde el reconocimiento mutuo. Las personas estudiantes de MATSA provienen de diversos orígenes y trayectorias, pero comparten una herencia de saberes e inquietudes sobre el campo. En este marco, como mencionan Giraldo y Toro (2020), las dimensiones emocionales y afectivas aportan elementos en la organización y mantenimiento del agroecosistema. El saber se tejió con afectos:

– Karla: *Pues cada que voy la veo, la voy a visitar siempre y la voy a chulear. Le hablo bonito. Le digo, ¿cómo estás? Chulada (...). Para mí la parcela es un ente más al que hay que saludar, visitar y presentar a la gente que viene al CESDER* (K. Guzmán, comunicación personal, 19 de nov, 2025).

– Malli: *El huerto fue nuestro espacio de reunión para platicar con los compañeros de la sexta y la séptima, las prácticas que realizamos ahí sin duda marcaron el lugar especial, fue un intercambio de saberes.* (M. Uspango, comunicación personal, 3 de dic, 2025).

– Esther: *De repente cuando llego al CESDER me siento en casa por el hecho primero de encontrarme a personas muy cálidas, después el tema de saber que tenemos un pequeño espacio para desarrollar ciertas cuestiones. (...) En las actividades que se han hecho, las hemos hecho con cariño* (E. Ortiz, comunicación personal, 22 de nov, 2025).

Este ecosistema no está exento de tensiones propias. Una de las más significativas surge en el equilibrio entre el propósito pedagógico y la expectativa de producción. Así lo admite Andrés: *“Estoy como con esa mentalidad de producción. Pero vuelvo a reiterar que no sé si sea lo adecuado, porque he escuchado a los compañeros que en este momento no tendríamos por qué preocuparnos por la producción”* (A. Aguilar, comunicación personal, 23 de nov, 2025). Romper el suelo compacto es también romper con el orden de las ideas: es el giro paradigmático que propone la agroecología como interdisciplina crítica. Frente a la lógica agroindustrial, la regeneración del suelo se revela como un acto político. Un suelo vivo cimienta la autosuficiencia y la soberanía alimentaria. Así, el huerto se convierte en un microterritorio donde se ensayan otras formas de habitar y se recupera el vínculo entre el suelo, cultura y alimentación: la memoria biocultural que Toledo y Barrera-Bassols (2008) conceptualizan.

La MATSA se inscribe en la impronta política de La Vía Campesina, que desde la Declaración de Nyeleni-Selingué (2007) impulsa una visión de desarrollo agrícola sostenible y autónomo (Heinisch, 2013). Desde esta perspectiva, la Soberanía Alimentaria es un proyecto de transformación radical donde las comunidades locales ejercen el derecho a producir y consumir,

el control colectivo del territorio y la defensa de las semillas (La Vía Campesina, 2021). Nuestro huerto se inserta así en un movimiento latinoamericano, que “*fomenta valores humanos como la solidaridad, el trabajo en equipo (...) pero sobre todo es un lugar en donde se siembran sueños*”, asociando “*ciencia y conciencia en comunidad*” (Moreira, 2018, p. 12).

Vidas otras

Uno de los aprendizajes centrales del posgrado es comprender que la regeneración del suelo no puede imponerse mediante recetas técnicas descontextualizadas. Regenerar implica reconocer los ritmos del suelo y respetar sus procesos. El huerto escolar se convierte en un laboratorio vivo donde se experimenta, se observa y se reflexiona colectivamente sobre los tiempos del suelo, en contraste con la lógica productivista de corto plazo.

Retomamos esta visión para presentar uno de los experimentos realizados: la creación de refugios entomológicos. Durante el verano del 2025, se realizó un taller para la construcción de estas estructuras, que se colocaron en puntos estratégicos. La iniciativa generó opiniones divididas en la comunidad: algunos mostraron gran entusiasmo:

- Abacuc: *Había pasado y los había observado, no sabía exactamente qué eran. Pero sí es importante. (...) Porque no solamente aquí interactuamos seres humanos, sino toda clase de vida. Es que es más allá de una comunidad estudiantil, educativa, es una comunidad viviente, ¿no? Donde participamos más seres. (...) Una planta (...) por supuesto va a atraer a otros seres, dependiendo de su salud* (A. Sánchez, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Como señala Abacuc, la relación entre flora y fauna refleja la salud del agroecosistema, conexión que también emerge en los testimonios sobre el suelo. La biodiversidad funciona como un indicador biológico clave: promueve la renovación y los servicios ecológicos esenciales. En contraste, el monocultivo simplifica estas estructuras para maximizar la producción generando inestabilidad y mayor vulnerabilidad, erosión y contaminación (Altieri, 1992, p. 16). Así, la agroecología revaloriza la diversidad local, reconociendo el papel de cada especie en el equilibrio.

No obstante, el experimento también generó escepticismo. Varias estudiantes dudaron de sus impactos concretos en la biodiversidad, aportando una visión crítica:

- Malli: *La instalación de los hoteles tiene una mirada antropocéntrica, ya que la propia naturaleza debe de considerarse hábitat para los insectos benéficos. Todo debe de estar en función de la alimentación, el refugio...* (M. Uspango, comunicación personal, 3 de dic, 2025).
- Ximena: *Pienso que también la mejor manera de brindarles ese [refugio] es colocando semillas, flores y todo de lo que ellos también son parte* (X. Magallán, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

En buena medida la crítica se hace hacia el concepto “hotel”, que se asocia a una postura antropocéntrica, y por lo que posteriormente se propone nombrarlos “refugios”. Sin embargo, no podemos olvidar la mirada conservacionista occidental, que ha implantado la idea de que la naturaleza se recupera sola, sin impulsar los procesos de restauración en entornos tan devastados como el nuestro, el cual ha sido arrasado por incendios, heladas y sequías recientes (2019- 2023-

2024). Ximena, cuyas críticas recién expusimos, encuentra también un gran beneficio en los refugios de bichos:

“Creo que el concepto de refugio es positivo para hacer ver que los insectos están pasando por una crisis y tenemos que protegerlos. (...) Hay una parte visual, del aprendizaje, de un hacer ver, entonces qué bueno que está ahí para visibilizar la vida del insecto. Pero también creo que nuestra sensibilidad tiene que ir más allá de lo que yo conozco. Porque justo: son sujetos, entonces es (...) atreverte a ver cómo vive, cuál es su ciclo y todo lo que implica que él esté aquí”

(X. Magallán, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

La instalación de hoteles entomológicos despierta opiniones divididas sobre su efectividad para la conservación de la biodiversidad. Sin embargo, su valor es innegable, considera y procura el cuidado de otras formas de vida, más allá de lo humano. Desde la colectividad nos resuena: los insectos y microorganismos, los seres pequeños que acostumbramos a ignorar o pisar, son también sujetos de dignidad.

La condición campesina: punto de partida, reto y proyección

La modalidad híbrida que propone la UCI-Red facilita que las comunidades campesinas aporten sus saberes desde sus territorios, al tiempo que convoca a participantes de diversas regiones de México y de países como Colombia, Costa Rica o Guatemala, enriqueciendo así el diálogo de saberes. En este marco, la maestría reconoce y parte del contexto histórico-geográfico de sus estudiantes. Si la agroecología fomenta regresar a los saberes ancestrales, esto a nivel personal implica una exploración y, muchas veces, una reconciliación con nuestra memoria familiar.

- Abacuc: *“Sí, pues, tengo una biografía campesina. (...) Y dentro de esta búsqueda como de regresar a la base, a mis orígenes, pues decidí como volver a la base, a la tierra (...) Entonces, mis abuelos campesinos de ambos lados (...) Y hubo ahí un espacio (...) de ruptura dentro de mis padres, porque salen a la ciudad de muy chicos, y les toca (...) otro proceso, (...) más laboral, (...) buscarse la vida”*

(A. Sánchez, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

- Andrés: *“Mi historia de vida es que mis papás han sido campesinos y me interesa seguir manteniendo ese estilo de vida, además, rescatar conocimientos que ellos tienen”.*

(A. Aguilar, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

- Esther: *“Ingresé al CESDER por esta parte de aprender, reconocer y revalorar todas estas actividades que ya llevaban haciendo nuestros abuelitos y papás, pero que de cierta manera no se le da como un nombre o un valor (...). El mismo hecho de decirle a mi papá “Oye, ya no hay que usar el fertilizante”. Y mi papá “¿Cómo? ¿Vamos a regresar a lo de antes?”. (...) Pero mi mamá me estuvo apoyando en empezar a hacer parcelitas (...), recolectar la pipí de los baños ecológicos y eso lo disolvíamos y aplicábamos (...) Mi papá decía “¡Ay ese tramo está como que muy bonito!” (...) “No, ahí es donde le aplicamos tal cosa”.* (E. Ortiz, comunicación personal, 22 de nov, 2025).

La diversidad de quienes sueñan y acompañan la parcela diversifica las perspectivas, pero también plantea retos de mantenimiento, lo que a su vez motiva a nuevas propuestas de diseño y planeación. Así lo expresan varias personas:

- Esther imagina un huerto compartido: *“que sea un espacio no sólo de MATSA, sino que sea un espacio común (...) y haya otro grupo que le pueda dar atención. Que (...) cuando llegue (...) en dos meses no*

sólo vea una lechuguita media triste (...) Aunque venimos en tiempos separados, pues somos de la misma casa, entonces tendríamos que organizarnos y que no se diga que el huerto es sólo de la MATSA” (E. Ortiz, comunicación personal, 22 de nov, 2025).

- Ximena reconoce que para esta proyección es necesario *“crear una sistematización para que cualquier persona que viene al rancho pueda en su momento y en su tiempo (...) que se colectivicen los cuidados del lugar. Pero entiendo cómo un lugar donde muchos van y meten mano pueden convertirse en algo caótico.”* (X. Magallán, comunicación personal, 23 de nov, 2025).

Aunque la producción no es el enfoque principal del huerto, hay quienes sueñan con que se convierta en un ejemplo de soberanía alimentaria en el CESDER. La primera cosecha comestible, lograda después de siete años (Figura 3), es un paso en esa dirección. Andrea, la cocinera, expresa: *“A mí me gustaría más que siembren. Más sembrar, más verduras, o... pa’ que me traiga a la cocina”* (sic.) (A. Hernández, comunicación personal, 25 de nov, 2025).

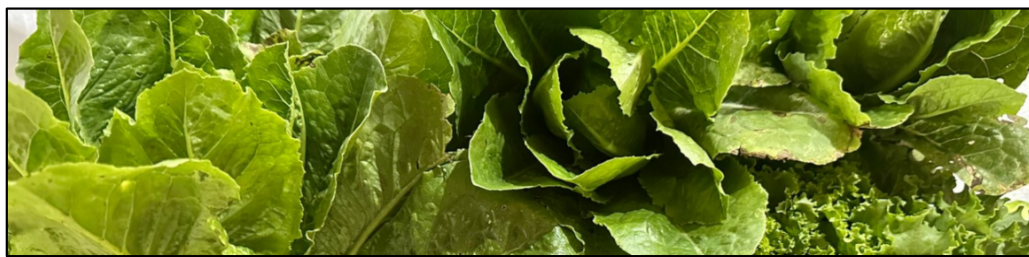


Figura 3. La primera cosecha comestible (después de 7 años). Fuente: Elaboración propia (2025).

En el verano 2025, el curso de infancias dio vida al huerto soñado para MATSA: pintaron letreros para cuidar plantas e insectos, mapearon e hicieron posters, germinaron frijoles con abono de lixiviados y, en un performance, las estudiantes, convertidas en insectos exploradores, explicaron los elementos de la parcela. Este proceso continuó en noviembre del mismo año, cuando la séptima generación entregó a la octava un compendio de prácticas agroecológicas aplicadas, quien a su vez lo transmitió a la novena. Este acto funciona como una herencia de responsabilidad compartida, dando seguimiento vivo al proceso.



Figura 4. Actividad de transmisión de la sistematización. Fuente: Fotografía propia (2025).

Discusión

A partir de los relatos recopilados, reconstruimos la historia de este pedacito de tierra desde sus inicios. Para representar su trayectoria (entendiendo el tiempo no como lineal, sino como un proceso vivo y enroscado) elaboramos una "lombriz del tiempo" (Figura 5). Este gráfico sintetiza visualmente los hitos y transformaciones clave. A lo largo de nuestro relato y en nuestra lombriz del tiempo, observamos algunos aspectos clave en la construcción de una parcela experimental: primero, el involucramiento de la comunidad educativa; la apropiación física, afectiva e identitaria del proceso. Segundo, la integración de elementos y etapas que sostienen la vida en la parcela: tanto el proceso de germinación, el crecimiento de las plantas y su interacción con otros seres vivos, hasta el reciclaje de nutrientes (Parra, 2021).

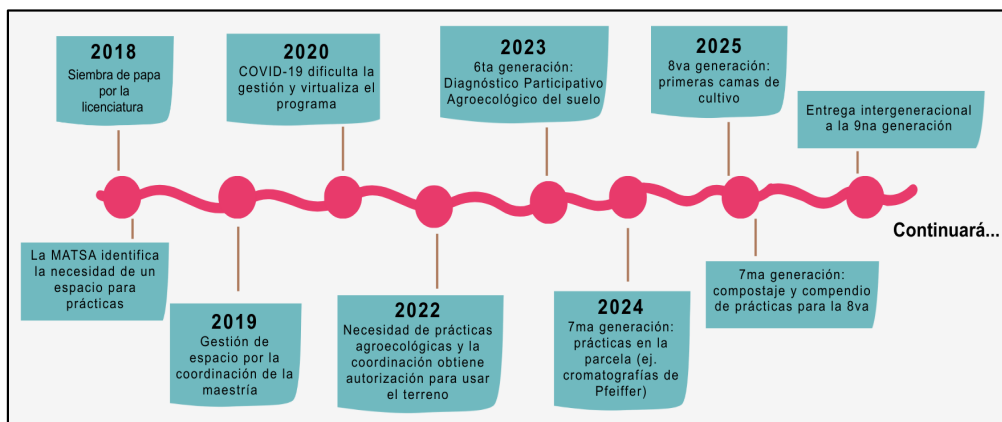


Figura 5. Lombriz del tiempo: hitos en la construcción del huerto MATSA. Fuente: Elaboración propia (2025).

Desde la perspectiva de la Red Internacional de Huertos Escolares, estos son los ingredientes básicos para asegurar la permanencia en el tiempo (Morales, 2019). A partir de la experiencia en la MATSA quisiéramos añadir un tercer elemento indispensable: la conciencia política y el posicionamiento crítico. Un huerto representa la convicción de que es posible sostener alternativas al sistema agroindustrial, alimentario, económico, social y epistémico que Occidente le ha impuesto a los pueblos del Sur Global.

Si bien desde los principios agroecológicos y la defensa de la soberanía alimentaria tal resistencia política es una propiedad implícita, dado el panorama global actual se vuelve necesario nombrarlo y refrendarlo tanto como sea posible: sembrar vida es resistir. Re-valorar la mirada y forma de vida campesinas construye otro mundo posible a partir del reconocimiento de la propia raíz; reconocimiento que se logra nombrando nuestra propia historia y, en este caso, la historia del huerto MATSA.

Conclusión

Lejos de ser un relato de experiencias, este intercambio constituye el núcleo del huerto: un experimento agroecológico donde la regeneración del suelo y la construcción colectiva de conocimiento se revelan como un fenómeno que no se puede separar. La recuperación de este espacio no se logró con recetas técnicas, sino mediante una práctica sostenida de diálogo y escucha entre diversas generaciones, coordinaciones, personal del CESDER y con miras de generar vínculos con la comunidad de Zautla. Los desacuerdos sobre la prioridad de la producción, el sentido de lo “demostrativo”, la utilidad de los refugios entomológicos, enriquecen críticamente el proyecto, construyendo colectivamente un ensayo de soberanía alimentaria a escala micro. La primera cosecha de lechugas y la presencia sostenida de polinizadores son evidencias concretas del cambio y sus impactos en las dinámicas vivas del territorio.

El huerto es más que sólo un área de cultivo es un tejido de relaciones donde convergen las personas estudiantes, las niñas que lo visitan, las cocineras que imaginan sus cosechas, las miradas académicas y los saberes campesinos que se encuentran. Es un legado metodológico materializado en prácticas de cuidado transmitidas entre generaciones, a través de sistematizaciones que son parte de la memoria organizativa.

El resultado materializa una pedagogía del sujeto y una pedagogía crítica que rompe con la lógica productivista y extractiva del modelo agroindustrial. Desde la agroecología se fomenta el diálogo de saberes *in situ*, reconociendo con paciencia a los múltiples actores (humanos y no humanos) que sostienen el territorio. Este proceso no está exento de tensiones propias de lo colectivo, como la dicotomía entre el cuidado permanente y la modalidad itinerante, o entre la expectativa productiva y la prioridad pedagógica como aula viva. Lejos de invalidar, estas tensiones lo sitúan en la complejidad de un territorio en permanente negociación, donde el conflicto forma parte del cuidado.

Para lograr anclar esta relación, es importante no quedar en el discurso, materializar, mostrar y ejemplificar el proceso, ya sea desde exposición fotográfica, fanzine, folletos

informativos, posters, etc. El reto ahora es colectivizar el huerto, no solo para MATSA sino para toda la comunidad UCI-Red y CESDER, como parte de los cuidados del territorio común.

Agradecimientos

Siempre agradecidas con la Tierra, con la sierra. Agradecemos a la coordinación de MATSA y UCI-Red, especialmente a Citlal Solano, por impulsarnos a realizar este proyecto. A las generaciones que nos precedieron y a las compañeras y compañeros que nos brindaron sus palabras.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. Á. (1992). El rol ecológico de la biodiversidad en los agroecosistemas. *Agroecología y Desarrollo: Revista de CLADES*, Número Especial 4, 1-16.
- Ayala Niño, F., Maya Delgado, Y., & Troyo Diéguez, E. (2018). Almacenamiento y flujo de carbono en suelos áridos como servicio ambiental: Un ejemplo en el noreste de México. *Terra Latinoamericana* 36(2), 93–104. <https://doi.org/10.28940/terra.v36i2.334>
- Bartra, A. (2010). Campesindios: aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *La Nación* (Memoria 248). <https://bit.ly/3P07Go5>
- Brigel, B. (2010). *Soberanía Alimentaria: la práctica de un concepto*. 2015 y más. <https://bit.ly/3Ns0UHK>
- Cotler, H., Corona, J. A., & Galeana-Pizaña, J. M. (2020). Erosión de suelos y carencia alimentaria en México: una primera aproximación. *Investigaciones Geográficas*, (101).
- Cruz-Macías, W. O., Rodríguez-Larramendi, L. A., Salas-Marina, M. Á., Hernández-García, V., Campos-Saldaña, R. A., Chávez-Hernández, M. H., & Gordillo-Curiel, A. (2020). Efecto de la materia orgánica y la capacidad de intercambio catiónico en la acidez de suelos cultivados con maíz en dos regiones de Chiapas, México. *Terra Latinoamericana*, 38(3), 475–480.
- Escalona Aguilar, M. A. (2024). Prólogo. En: J. C. Fontalvo-Buelvas, Y. de la Cruz Elizondo, & O. R. Castro Martínez (coords.), *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México* (pp. 10-18). Comunicación Científica. <https://bit.ly/3P0160Y>
- FAO. (2024). *Parcelas demostrativas, todo comienza con una semilla*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://bit.ly/40EOe2L>
- Fontalvo-Buelvas, J. C., de la Cruz Elizondo, Y., & Castro Martínez, O. R. (coord.). (2024). *Huertos en instituciones de educación superior: Relatos y experiencias desde México*. Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.191>
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores.
- Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. El Colegio de la Frontera Sur; Universidad Veracruzana. <https://bit.ly/4dgdELD>
- Heinisch, C. (2013). Soberanía Alimentaria: un análisis del concepto. En: F. Hidalgo, P. Lacroix & P. Román (eds.), *Comercialización y soberanía alimentaria* (pp. 11-35). SIPAE. <http://bit.ly/4lpP8Kj>
- La Vía Campesina (2021, 13 de octubre). *Soberanía alimentaria, una propuesta por el futuro del planeta*. La Vía Campesina. <https://bit.ly/3NaOfZm>
- Martín-López, B., González, J., Díaz, S., Castro, I., & García-Llorente, M. (2008). Biodiversidad y bienestar humano: el papel de la diversidad funcional. *Ecosistemas*, 16(3), 69-80.
- Marshall, C., & Rossman, G. B. (1999). *Designing Qualitative Research* (3.^a ed.). Sage Publications.
- Morales, H. (2019). Suelo fértil para cultivar un mejor país. En: Morales, H., García, M. E., Bermúdez, G. (coords.) *Huertos educativos. Relatos desde el movimiento latinoamericano* (pp. 15-16). El Colegio de la Frontera Sur. <https://bit.ly/4hwjmJs>
- Moreira, C. (2019). Prólogo. En: Morales, H., García, M. E., Bermúdez, G. (coords.) *Huertos educativos*.

- Relatos desde el movimiento latinoamericano (pp. 11-12)*. El Colegio de la Frontera Sur. Movimiento Internacional por la Soberanía Alimentaria. (2007). *Declaración de Nyéléni*. Nyéléni, Selingué, Malí. <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>
- Parra Nieto, G., & Gómez-Gonçalves, A. (coord.). (2021). *El Huerto educativo: recurso didáctico para trabajar los objetivos de desarrollo sostenible desde una perspectiva multidisciplinar*. Ediciones Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/0AQ0301>
- Priego de Montiano, G. (2018). Huertos universitarios: Una propuesta de investigación sobre un aprendizaje transversal e internacional de las ciencias sociales. *Boletín Virtual*, 7(3), 29-36.
- Romero Alarcón, R. (2022). *Implementación de un refugio entomológico como herramienta de conservación de la entomofauna local para generar estrategias pedagógicas ambientales en la I.E Marco Antonio Franco Rodríguez de Villavicencio*. Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Tahar, S. (2010). La atracción del relato: el uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 14(3), 49-62. <http://bit.ly/47rAZGt>
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Vandermeer, J., Perfecto, I., Philpott, S., & Chappell, M. J. (2007). Reenfocando la conservación en el paisaje: la importancia de la matriz. En: C. A. Harvey & J. C. Sáenz (eds.), *Evaluación y conservación de biodiversidad en paisajes fragmentados de Mesoamérica (pp. 75–104)*. Editorial INBio. <http://bit.ly/46TXrIh>